

**FERNANDO VALERA SANCHEZ,
Obispo de Zamora**





manda obreros a tu mies



Epoca III - Número 322
Diciembre 2020

Delegado Medios Comunicación
Juan Carlos López Hernández

Redactora y Responsable de
contenidos
Viky Esteban

Colaboradores

Antonio Rojas, Gabriel Ramos,
José Carlos de Lera, Paco García,
Rafa García, Manuel Benito, Jose
Ángel Rivera, Raquel Bartolomé.

Diseño y maquetación
COYDE Animación

Edita

Delegación diocesana de Medios
de Comunicación Social

Plaza Seminario 2.
49003. Zamora.

Tfno: 623183104 - 980514998
comunicacion@diocesisdezamora.es
www.diocesisdezamora.es



sumario

- 4 Episcopologio
- 5 Escudo episcopal
- 6-9 Reportaje central:
D. Fernando es ya nuestro pastor
- 10 Símbolos episcopales
- 11-12 Memoria fotográfica

CRITERIOS

Llega un obispo del Mediterráneo, de la otra punta de España, y se deja enamorar por una tierra ruda, pero bella, enraizada en Dios y evocadora de la transcendencia. Reconoce que viene con la fuera que le da su firme convicción de saberse en manos de quien le ha empujado a decir "sí", por eso es difícil que caiga en el desaliento. Considera que "las dificultades hay que aceptarlas y son un reto apasionante para servir, entregarse y sembrar el evangelio". D. Fernando llega con ganas de trabajar y esta iglesia diocesana de Zamora le recibe como padre y pastor, dispuesta a dejarse acompañar para hacer misión y caminar hacia la santidad. Donde otros verían dificultades, el obispo ve posibilidades. El reto es apasionante para todos. Y ya lo ha dicho en repetidas ocasiones: "La Iglesia tiene que poner su grano de arena, lo nuestro es servir y colaborar en todo lo que podamos". Lo dicho, un nuevo tiempo para la iglesia de Zamora...



Suscríbete

DiocesisdeZamoraEs



¿QUIERES INFORMACIÓN ?
de la DIÓCESIS de ZAMORA



623183104
Envíanos un whatsapp y te
mantendremos informado

IGLESIA EN ZAMORA



1863-1880: Bernardo Conde y Corral.
(Sepultado en la Capilla Mayor de la S.I. Catedral)



1880-1892: Tomás Belestá y Cambeses,
(Tercer y último obispo de Zamora nacido en Zamora, fue bautizado en la iglesia de San Vicente)



1893-1914: Luis Felipe Ortiz, (sepultado en la Capilla Mayor de la S.I. Catedral)



1914-1929: Altonio Alvaro Boyano, (sepultado en la Capilla Mayor de la S.I. Catedral).



1929-1938: Manuel Arce y Ochotorena
(Trasladado a Oviedo, creado Cardenal siendo Arzobispo de Tarragona).



1944-1950: Jaime Font y Andreu
(nombrado 1º obispo de San Sebastián).



1951-1970: Eduardo Martínez Glez
(Sepultado en el convento de las Benedictinas).



1971-1973: Ramón Buxarrais Ventura
(Trasladado a Málaga).



1976-1991: Eduardo Poveda Rodríguez
(Enterrado en la I. del Transito Zamora).



1991-2000: Juan María Uriarte Goiricelaya
(Nombrado 5º obispo de San Sebastián).



2001-2006: Casimiro López Llorente
(Nombrado obispo de Segorbe-Castellón)

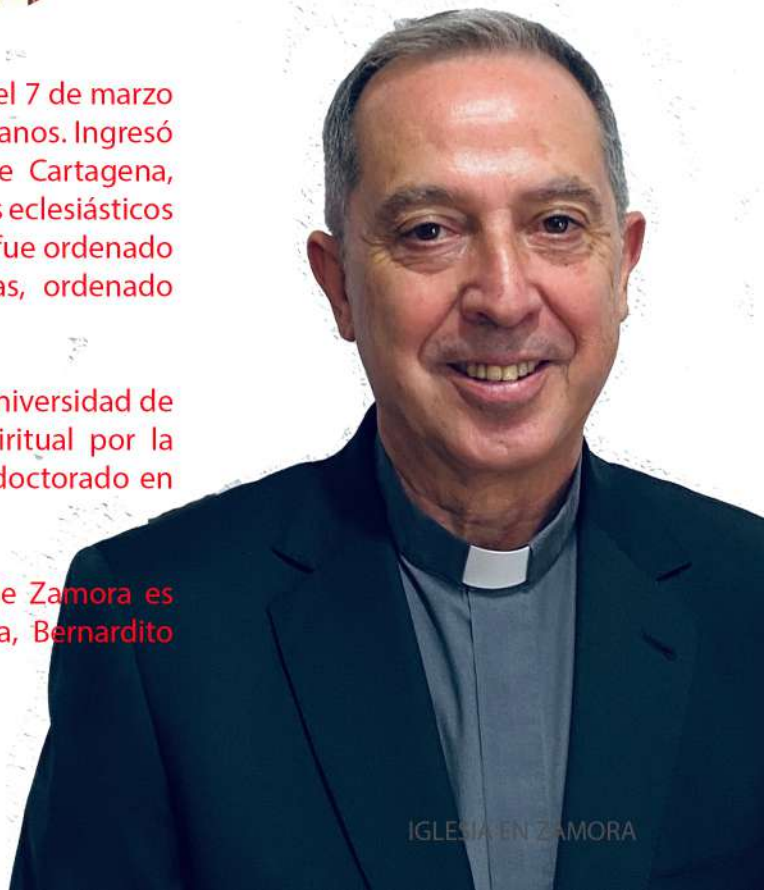


2006-2019: Gregorio Martínez Sacristán
(Falleció el 20/IX/2019 y fue enterrado en la S.I. Catedral de Zamora).

Fernando Valera Sánchez nació en Bullas (Murcia) el 7 de marzo de 1960, hijo de José y de Catalina, tiene dos hermanos. Ingresó en el seminario san Fulgencio de la diócesis de Cartagena, entonces en Granada, en 1977 y realizó los estudios eclesiásticos en la Facultad de Teología de Granada. En Murcia, fue ordenado diácono el día 3 de abril de 1983 y, en Bullas, ordenado presbítero el 18 de septiembre de 1983.

En 1987 obtuvo la licenciatura en filosofía por la Universidad de Murcia, en 1995 la licenciatura en Teología Espiritual por la Universidad Pontificia de Comillas y, en 2001, el doctorado en Teología por la misma Universidad.

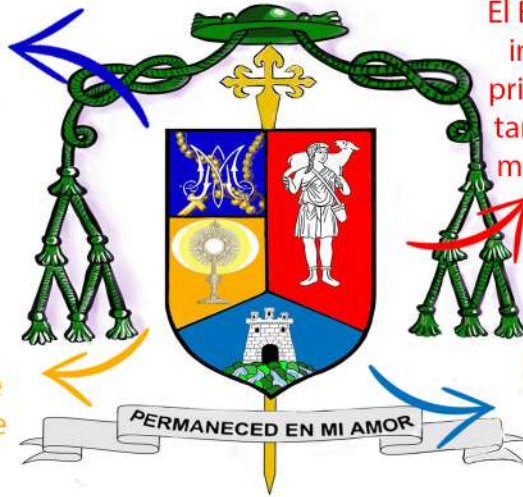
El 12 de diciembre de 2020 en la S.I. Catedral de Zamora es ordenado por el Nuncio de Su Santidad el Papa, Bernardito Auza.



ESCUDO EPISCOPAL

Anagrama de la Virgen María con el rosario, recordando la advocación bajo la que creció la fe del obispo.

La custodia con la Sagrada Eucaristía. Una espiritualidad profundamente eucarística. Es la humanidad hecha carne y la humanidad en la carne de los pobres y de tantos que sufren.



El Buen Pastor. El icono del Buen Pastor, invita al nuevo obispo a vivir bajo el primado de las Bienaventuranzas y por tanto de la misión. Testimoniar ante el mundo el corazón del Buen Pastor: La caridad pastoral.

Un castillo que representa su localidad natal de Bullas. Se timbra con la cruz de la Orden de Santiago. Las raíces, la historia familiar, los amigos, los paisajes que lo han visto nacer. Es el lugar del trabajo y de los inicios de la fe.

Al pie, su lema episcopal: Permaneced en mi amor (Jn 15, 9b). Es la unión con Cristo por la fe y el amor. Es la alegría del Evangelio, que sigue en el texto y es el mandamiento que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. La sponsalidad significada en el anillo episcopal, es la entrega hasta el final. Amar hasta dar la vida. Un amor que nace del Espíritu dado en el Orden Sacramental, en la Eucaristía, en el servicio y en la oración. Estar siempre arraigados en el amor. Ser de Jesús, vivir como Jesús, llevar el estilo de Jesús. Que ama y sirve en todo.



Don Fernando ya es nuestro pastor

Natural de Bullas (Murcia) y con 60 años se convirtió el pasado 12 de diciembre en el nonagésimo sexto obispo de Zamora.



Las puertas de la Santa Iglesia Catedral de Zamora se abrían diez minutos antes de las 11 de la mañana para recibir al obispo electo de Zamora, Fernando Valera Sánchez, quien salía de su casa -anexa al Palacio Episcopal- acompañado por el nuncio de su Santidad, Bernardito C. Auza.

La Seo zamorana ya albergaba en su interior a cerca de 250 personas, por debajo del 50 por ciento del aforo permitido por la autoridad civil competente; entre las que se encontraban cerca de 20 cardenales, arzobispos y obispos, así como un centenar de sacerdotes. Cabe destacar la presencia del cardenal arzobispo de Valladolid, Ricardo Blázquez; el obispo emérito de San Sebastián y que fuera prelado de la diócesis de Zamora, Juan María Uriarte; el administrador apostólico de León y natural de Toro (Zamora), Julián López; o el obispo auxiliar de Valladolid y secretario general de la

Conferencia Episcopal, Luis Argüello, entre otros. También, presentes en el acto se encontraban la presidenta de la Junta Pro Semana Santa, Isabel García; y representantes de la Policía Municipal y la subdelegación de Defensa.

La celebración

Valera Sánchez, tras venerar la Cruz de Carne a la entrada del templo, se dirigió a la capilla del Santísimo para orar unos instantes junto al cortejo que le acompañaba. A continuación, se dirigió al trascoro donde reposan los restos mortales del anterior prelado de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán, y allí rezó por su descanso eterno. Posteriormente, en la sala capitular se revistió el electo junto con el resto de obispos, y tras la procesión de entrada comenzaba la celebración, presidida por Bernardito C. Auza y concelebrada por el arzobispo de Valladolid, cardenal Ricardo Blázquez; y el obispo de Cartagena, José Manuel Lorca, además de otros dieciseis obispos de España y Portugal.

El que ha sido durante más de un año administrador diocesano de Zamora, José Fco. Matías, tomó la palabra para dar la bienvenida al murciano Fernando Valera Sánchez, que será el nonagésimo sexto prelado de la diócesis de Zamora a sus 60 años de edad.

José Francisco Matías hizo un dibujo del contexto social y eclesial de la diócesis zamorana y que se encontrará don Fernando, una vez que tome las riendas de la iglesia diocesana. La España vaciada, el envejecimiento y la larga historia, fueron destacadas como señas de identidad más representativas de Zamora.

“Viene a una diócesis con más de once siglos de historia y algunos más de fe cristiana ya vivida en estas tierras. Una Iglesia ubicada en la denominada ‘España vaciada’, que empezó a serlo cuando Vd. daba los primeros pasos. Y que se ha ido desangrando a lo largo

estas seis décadas hasta despoblar los pueblos y convertirlos en lugares de gente mayor, resignados a su suerte, nostálgicos de tiempos pasados y sin más esperanza, en muchos casos, que el discurrir cotidiano. Esta España vaciada, esta Zamora vaciada, que demanda presencia, acompañamiento, interés, preocupación, respuestas institucionales, medios materiales... que la Iglesia está procurando ofrecer y llevar a cabo, con todas sus energías, para que el Evangelio tenga su impronta en el aquí y ahora de estas gentes, tanto en el crecimiento cristiano como en la promoción social”.

Por otro lado, mencionó la preocupación de la diócesis por la carencia de vocaciones, destacando la presencia de dos jóvenes en el Seminario Mayor.

“Preocupa, seriamente, no es para menos, el tema vocacional a todos los niveles, tanto para el ministerio ordenado como para la vida consagrada. En relación al primero, hay que señalar que el Seminario Mayor tiene dos alumnos, y en el Menor, con enseñanza académica de Educación Secundaria Obligatoria, están 43, con distintos niveles de planteamiento y respuesta vocacional. La pastoral vocacional, llevada desde el Seminario, pretende la propuesta, la animación, la

escucha, el acompañamiento,... de adolescentes y jóvenes de cualquier procedencia: parroquias, colegios, asociaciones, grupos, familia...”.

No podía olvidar en su descripción de la realidad diocesana, el peso específico de la religiosidad popular y en especial la Semana Santa.

“Es un elemento a valorar y tener en cuenta en esta Iglesia de Zamora: cofradías y hermandades, romerías, manifestaciones de uno u otro tipo; muchas de ellas con una fuerte raigambre histórica, con un buen número de fieles asociados y simpatizantes, que pretenden el culto público de la fe; pero que se descubren necesitadas de mayor y mejor formación cristiana, y de purificación de modos y costumbres que eviten el quedarse en lo cultural o tradicional de aquellas y pretendan lo genuino y principal que ha de ser y significar lo religioso en ellas, sin desvirtuarlo, disolverlo o descafeinarlo en esos otros aspectos humanos importantes pero no nucleares”.

El administrador diocesano destacó la importancia de la religiosidad popular en Zamora

Continuó la celebración con el electo colocado frente al altar, en el pasillo central y al lado de dos sacerdotes acompañantes, ambos de la diócesis de Cartagena.



Al finalizar su saludo, el administrador diocesano pidió al nuncio de Su Santidad en España que ordenara obispo a Fernando Valera, momento en el que el Mons. Auza mandó que se leyera la bula papal del nombramiento.

En su homilía, el nuncio destacó la labor del obispo al frente de una diócesis: “El don del episcopado manifiesta el amor de Jesús”. Hizo referencia a la lectura del Evangelio en la que Jesús le pregunta por tres veces a Pedro si le ama: “El Señor le pidió que expresara si estaba realmente dispuesto al servicio”; destacando, además, que el oficio del pastoreo es “un ejercicio de amor”.



Auza manifestó su alegría de poder ser él quien transmitiera el mensaje del Papa y quien ordenara a Mons. Valera. También pidió a los diocesanos de Zamora que estén unidos a su obispo, "como Cristo lo está a su Iglesia".

Ordenación y toma de posesión

La celebración continuó con el rito de la ordenación. En un primer lugar con la promesa del elegido y la letanía de los santos en la que, mientras se canta, el elegido, como signo de humildad, se postra en tierra. El rito principal de la ordenación es la imposición de manos. Después de hacerlo Mons. Auza, el cardenal Blázquez y Mons. Lorca; el resto de los obispos también impusieron sus manos sobre el ordenando, que es el gesto por excelencia con el que la liturgia invoca al Espíritu Santo sobre una persona. Después, el celebrante principal ungió la cabeza del elegido con el Santo Crisma y

le entregó el libro de los evangelios y los signos episcopales: el anillo, la mitra y el báculo.

El rito de ordenación tuvo diferentes momentos significativos, aunque el que arrancó los aplausos de los fieles fue el instante en el que don Fernando Valera Sánchez se sentó en la cátedra. Este es el signo que refleja la toma de posesión como obispo de la diócesis de Zamora. Un instante en el que se vieron asomar lágrimas en los ojos del ya prelado de Zamora, también sus hermanos presentes en la celebración estaban emocionados.

Al sentarse en la cátedra los fieles dedicaron un sonoro aplauso al nuevo obispo

Desde la cátedra y vistiendo ya los signos episcopales, don Fernando fue recibiendo uno a uno a todos los obispos. Por cierto, el último en subir al altar y dirigirse hasta la cátedra para saludar a monseñor Valera Sánchez fue don Juan María Uriarte.

Nuevamente, y antes de que Uriarte bajara del altar, los asistentes rompieron en aplausos; cabe recordar que el ahora emérito de San Sebastián fue obispo de Zamora entre los años 1991 y 2000 y es notorio el cariño y admiración que le procesan aún los diocesanos.

Después de la comunión, el nuevo obispo recorrió el templo catedralicio bendiciendo a los fieles, acompañado por el arzobispo emérito de Burgos, Francisco Gil Hellín, y el obispo auxiliar de Cartagena, Sebastián Chico Martínez.



Una vez ordenado obispo y haber tomado posesión, continuó la misa presidida por monseñor Valera Sánchez. En un tono emocionado y sosegado, pronunció la homilía en la que no faltaron los agradecimientos: “Gracias Santo Padre, Papa Francisco, por elegirme, para pastorear la Iglesia que peregrina en Zamora. Una Iglesia significada por muchos templos de estilo Románico; su misterio, su belleza y su sencillez en la línea dibujan con, carácter universal, una fisonomía propia del estilo de Jesús. Este Obispo, nonagésimo sexto en la Sucesión Apostólica iniciada en San Atilano quiere nutrirse de esta belleza”.

Don Fernando, obispo de Zamora: “Esta diócesis es desde hoy mi hogar”

Las religiosas del Amor de Dios que le ayudaron a descubrir su vocación en Bullas, su pueblo natal, también recibieron palabras de agradecimiento y reconocimiento. Al igual que sus hermanos y el resto de la familia, que nuevamente al escucharle, se emocionaron. “Gracias a mis padres, que hoy en la comunión de los santos, me acompañan y me recuerdan el camino de la sencillez y el trabajo. Gracias Sor Teresa, por comunicarme el amor de Dios.

Gracias a mis hermanos, a sus esposas mis hermanas, mis sobrinos. A toda la familia. Aquellos que sois la familia que la fe me ha regalado. Sois la carne de Cristo en los lazos de la amistad y el amor”.

En ese recorrido por su vida personal y sacerdotal, no podía olvidarse del Seminario de Murcia donde ha pasado los últimos años de su vida como director espiritual. Además recordó agradecido al obispo de Cartagena, al presbiterio murciano y a alguno de sus amigos personales que le han acompañado durante tantos años, algunos presentes en la celebración.

“Gracias al presbiterio y a toda la Iglesia de Cartagena donde he nacido a la fe y me ha forjado como Pastor. Gracias al Seminario Mayor y Menor (hoy estáis muy presentes en mi corazón) a su rector y formadores. Gracias, Damián, tu bondad me ha sostenido en el Señor, hoy está en tu lugar Jesús, en su persona están todos los seminaristas y todos los sacerdotes que han sido ordenados estos años. Gracias, Juan Carlos, amigo y signo de todos los presbíteros de Murcia. Me habéis mostrado los caminos del Espíritu. Allí donde el Espíritu Santo como artesano realiza con paciencia su obra. Siempre estaréis en la raíz de mi vida. En esta Cruz, este Báculo y en este anillo, que me recuerdan de quien soy y a quien pertenezco”.

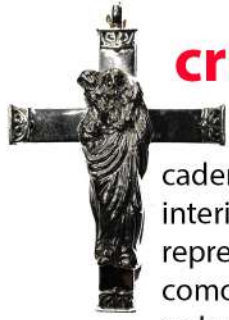
Por último, se ha dirigido a la iglesia de Zamora de la que reconoció sus profundas raíces.

“Vengo a una Iglesia con raíces profundas, situada en la España recia, fecunda en esperanza. Cuánto os debe la historia de esta nuestra amada España. Cuanto os debe esta Iglesia, cuanto Evangelio derramado por toda la humanidad. ¡Cuánto espera de nosotros esta Iglesia y este Mundo! Esa reciedumbre, esas raíces, llenas de vida, que tienen que seguir fecundando de Evangelio nuestra historia. Donde hay raíz, hay vida, hay futuro: la raíz de la fe, de una profunda experiencia de Dios para mostrar la gloria de Dios”.

También tuvo palabras para la diócesis de Zamora, que lo acoge como pastor: “Esta diócesis de Zamora es desde hoy mi nueva casa, mi hogar, mi esposa. Aquella que Dios ha cuidado durante siglos para desposarla hoy conmigo”.

En su agradecimiento también ha tenido palabras para quienes seguían la celebración a través de la televisión, especialmente para los enfermos, recordando que Dios invita siempre a la Iglesia a estar cercana a los que más sufren, “a servir y a amar a los crucificados de la historia”.

cruz pectoral



Es la cruz que cuelga del pecho con una cadena, signo de que Jesús debe estar en su interior y ser el dueño de su corazón para representarlo. Recuerda la pasión del Señor, como momento supremo de su entrega por la redención del mundo. El obispo, al portar siempre sobre sí la cruz bendita, se siente invitado a hacer suyas las palabras de san Pablo: "Estoy crucificado con Cristo. Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Ga 2, 19).



mitra

Es la prenda con que los obispos, arzobispos, cardenales y el Papa cubren su cabeza durante los oficios litúrgicos. El ritual de la ordenación es suficientemente explícito cuando dice al nuevo obispo, en el momento en que le impone la mitra: "brille en ti el resplandor de la santidad, para que, cuando aparezca el príncipe de los pastores, merezcas la corona de gloria que no se marchita". Tengamos en cuenta que la autoridad en la Iglesia no está ligada infaliblemente a la santidad. Una cosa es tener la máxima autoridad en la Iglesia y otra cosa es ser santo. La Iglesia le recuerda al obispo que la auténtica corona, no es la de los reyes, que simboliza el poder en este mundo, sino la corona de santidad. Por lo tanto, la mitra es un recuerdo de que la autoridad y la santidad pueden fundirse. Los obispos se ponen la mitra en los momentos más significativos de las celebraciones que presiden, como la entrada y la salida, la homilía y la bendición final; mientras que no lo hacen, por ejemplo, delante del Santísimo expuesto.

cátedra

La palabra "cátedra" se aplica sobre todo a la sede o asiento del obispo en su iglesia, que se llama "catedral" por contener la cátedra del obispo, como iglesia madre de todas las demás de la diócesis. Desde ella, situada de modo que pueda ver y ser visto por su comunidad, preside y predica el obispo en el presbiterio. Tal vez es el símbolo más antiguo del ministerio episcopal, de su magisterio y de su autoridad pastoral. En ella normalmente solo toma asiento el obispo propio, o alguien a quien él se lo conceda. Los demás, cuando presiden la eucaristía en la catedral, lo hacen desde otra sede.

En la ordenación de un obispo, si tiene lugar en la iglesia catedral de su diócesis, uno de los gestos más expresivos de la inauguración de su ministerio es la toma de posesión de su cátedra.



báculo

Es el cayado que lleva Don Fernando como signo de su función pastoral y que se le entrega en su consagración. Llevando en su mano el cayado del pastor, el obispo debe de congregarse con el rebaño que le ha sido encomendado, conduciéndolo con actitud de servicio y distinguiéndose por su espíritu de amor y de preocupación con todos.

anillo

Es símbolo de la alianza esponsal con la diócesis de Zamora. Indica la fidelidad del obispo a la Iglesia y su deseo de vivir en unidad interior y exterior de corazón y de obras.



MEMORIA FOTOGRÁFICA



MEMORIA FOTGRÁFICA

